

De la plantación al resort: El Caribe en la Era de la Globalización¹

EMILIO PANTOJAS GARCÍA

Centro de Investigaciones Sociales
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

RESUMEN

El nuevo orden económico global ha impulsado la reestructuración económica del Caribe, de plataformas de manufactura de exportación (maquiladoras) a centros turísticos y de entretenimiento. Las ventajas comparativas del Caribe son sus bajos costos y sus recursos naturales. Esta reestructuración redefine pero no altera estructuralmente la relación centro-periferia. El Caribe se inserta en circuitos transnacional de producción con una cadena de valor en la cual empresas transnacionales se apropian de la mayor porción de las ganancias producidas por el sector turístico y de entretenimiento. Este circuito transnacional se interseca con un circuito doméstico (periférico) caracterizado por actividades residuales o marginales, concentrado en las “industrias del pecado”: prostitución, drogas, contrabando mercantil y humano, lavado de dinero y juegos. [**Palabras clave:** globalización, industrias de servicio, turismo, desarrollo económico, intercambio desigual.]

ABSTRACT

The new global economic order has fostered a process of economic restructuring in the Caribbean shifting production from export manufacturing (maquiladoras) to tourism and entertainment. The comparative advantages of the Caribbean are low cost and natural resources. This restructuring process redefines but does not alter structurally the core-periphery relation. The Caribbean is connected to transnational circuits of production characterized by a value chain in which the larger share of the profits produced by tourism is appropriated by transnational companies. The transnational circuit is intersected by a domestic or peripheral circuit, characterized by residual or marginal activities concentrated in the “sin industries”: prostitution, drugs, contraband, human trade, money laundering and gambling. **[Keywords:** globalization, service industries, tourism, economic development, unequal exchange.]

El arquitecto del proyecto de modernización que transformó a Puerto Rico de una economía dominada por el cultivo de caña a una dominada por la manufactura, Luís Muñoz Marín, sentenció en la década de los treinta que el problema económico de Puerto Rico (“el subdesarrollo”) era producto de que la economía de la Isla se centraba en la producción para la exportación de productos de sobremesa (*alter-dinner crops*): azúcar, café y tabaco. Éste, ciertamente, era también el caso de la mayoría de las economías caribeñas durante la primera mitad del siglo XX. Siguiendo esta lógica podemos afirmar que en el siglo XXI las economías del Caribe insular dedican una porción cada vez mayor de sus recursos a la promoción de las industrias de ocio y recreación, industrias “post trabajo”. El turismo y los servicios de entretenimiento ligados a éste constituyen un tipo peculiar de exportación. Una porción mayoritaria de los servicios y productos asociados a la “industria turística” son consumidos por residentes del extranjero que se transportan al “país exportador” para comprarlos con divisas extranjeras.

La implicación de estos argumentos es que el Caribe dedica una parte importante de su estructura económica a la producción y exportación de bienes no esenciales y sustituibles por productos artificiales o productos alternativos comparables. Así como el azúcar encontró sustitutos en endulzadores artificiales y naturales, tales como el *aspartame* o el sirope de maíz, la tecnología es capaz de crear acuarios de agua salada con tiburones y playas artificiales en centros comerciales y hoteles en Bloomington, Minnesota o Edmonton, Canadá.² También se replican paraísos tropicales en cruceros y se desarrollan centros turísticos tropicales en Asia o África que compiten y desplazan a los del Caribe. Todo esto hace que el turismo sea tan susceptible (y por ende, vulnerable) a cambios en la economía y las preferencias de consumo internacional como lo fueron las plantaciones agroexportadoras del pasado.

El desplazamiento del eje de crecimiento económico de la agricultura (que dominó hasta la primera mitad del siglo XX), hacia la manufactura (desde la segunda posguerra hasta finales del siglo XX), y a los servicios internacionales (las nuevas “industrias” del ocio y entretenimiento), mantiene inalterada la relación económica centro-periferia. Las empresas transnacionales que dominan el sector turístico son, como las transnacionales agroindustriales y manufactureras, conglomerados productivos que integran sus actividades económicas en el Caribe en una cadena vertical de producción transnacional. El ejemplo más importante de este tipo de servicio transnacional dentro del turismo es el *resort*.

Típicamente el *resort* es un complejo de cientos de habitaciones que contiene dentro de sus instalaciones, tiendas, facilidades de entretenimiento (deportes acuáticos, ecuestres, golf, tenis), espectáculos artísticos, varias piscinas, playa, restaurantes, cafeterías, y, en algunos casos, actividades

especializadas para niños.³ El costo de construir y operar un *resort* hace que este tipo de operación se vincule a capitales de inversión transnacional. Aunque los inversionistas de un *resort* sean ciudadanos del país en que se establece el negocio, su financiamiento y operación lo vinculan a cadenas transnacionales de negocios (redes de reservaciones, agentes de viaje, suplidores de comida, promotores de espectáculos). En ese sentido, los países del Caribe son, como fueron en la producción agrícola y manufacturera, eslabones en una cadena transnacional de producción y comercio que los convierte en “receptores” (no fijadores) de los precios de sus productos.⁴ Los precios de una habitación en un *resort* del Caribe o del Asia, son fijados por una cadena de costos y de valor transnacional.

La tesis central de este artículo es que el fenómeno denominado globalización conlleva, en su dimensión económica, un proceso de reestructuración que reproduce la relación económica centro-periferia teorizada inicialmente por Raúl Prebisch y Hans Singer. La nueva división internacional del trabajo, generada por el fenómeno denominado como globalización, le asigna al Caribe el rol de eslabón en la cadena de servicios internacionales. El turismo y el entretenimiento emergen como ejes dinámicos de crecimiento económico ya que el Caribe posee ventajas comparativas (clima, playas) y competitivas (bajos salarios, exenciones fiscales) dentro de la cadena o circuito global de producción y comercialización de segmentos de estos servicios. En lenguaje sencillo puede decirse que al Caribe se le asigna el rol de centro de entretenimiento en el nuevo orden global. Se trata del paso de la “economía de plantación” a la “economía del *resort*”, habiendo atravesado por un breve período de producción manufacturera orientada a la exportación que se encuentra hoy en crisis.

La dicotomía centro-periferia es ajena al pensamiento neoliberal y a la literatura sobre la globalización. Esta noción se ancla en la literatura “desarrollista” y la “teoría de la dependencia” inspirada en la tesis de Raúl Prebisch sobre el intercambio desigual en el comercio internacional (Rodríguez, 1980; Love, 1980). Esta relación se monta sobre un intercambio desigual de valor entre las economías desarrolladas y las menos desarrolladas que resulta en la transferencia de valor (capital) hacia las economías desarrolladas. Este proceso de intercambio desigual se articula en la “división internacional de trabajo”, que asigna áreas de especialización económica a diversos países, regiones y espacios económicos (zonas francas, paraísos fiscales, áreas de libre comercio, bloques comerciales), de acuerdo a ventajas comparativas y competitivas en el mercado mundial. Aunque cada día se hace más difícil hablar de economías nacionales o de países como actores principales de la economía internacional, puede argumentarse que continúa existiendo una relación centro-periferia en la economía global. En el siglo XXI es quizá más preciso referirse a “circuitos de capital centrales” *versus* “circuitos económicos periféricos”.

Empresas transnacionales de todo tipo dominan los circuitos centrales de producción, inversión y comercio internacional. Aunque la mayoría de estas empresas originan sus operaciones en países avanzados (82 por ciento de las empresas matrices del mundo operan en Estados Unidos, Europa y Japón), sus redes globales crean riqueza y empleo en otras partes del mundo.⁵

REINVENTANDO EL SUBDESARROLLO

El pensamiento económico latinoamericano fue el que propuso con más fuerza la tesis de una relación centro-periferia dentro de la economía mundial como explicación a la desigualdad económica entre los países industriales y los países agroexportadores. El economista argentino Raúl Prebisch fue principal proponente de la visión que planteaba que la economía mundial se articulaba en una relación entre un centro desarrollado y una periferia subdesarrollada. El centro desarrollado (industrializado) lograba aumentar sus tasas de productividad a un nivel mayor y más rápido que la periferia subdesarrollada (agropecuaria y minera), llevando ello a un deterioro de los términos de intercambio o a un sistema comercial en el cual los precios reales de los productos primarios de los países de la periferia se deterioraban frente a los de los productos de los países del centro. Este deterioro secular de los términos de intercambio se le atribuía al incremento rápido de la productividad en los países desarrollados mediante la innovación tecnológica que caracterizaba al sector industrial y a la disponibilidad de productos sustitutos naturales o artificiales para los productos primarios de la periferia (Rodríguez, 1980; Love, 1980).

En su formulación original la concepción del sistema centro-periferia se expresó como una relación asimétrica entre países industrializados y países productores de bienes primarios. Esta relación entre economías con estructuras productivas y productividades dispares resultaba en una estructura de intercambio desigual. Este régimen de intercambio desigual, reflejado en una tendencia secular al deterioro de los términos de intercambio, desembocaba a su vez, en un empobrecimiento relativo de los países de la periferia del sistema o en el “desarrollo del subdesarrollo” como le llamaron los proponentes de una de las versiones de la “teoría de la dependencia” (Marini, 1973 y Frank, 1978).

No obstante, durante los años sesenta y setenta se logró un crecimiento industrial en América Latina en el contexto del surgimiento de una gran pobreza urbana y una continua situación de dependencia tecnológica y financiera. Hubo, además, otros desarrollos paradójicos como la persistencia de una estructura de “subdesarrollo” en países productores de petróleo como México, Venezuela y Trinidad/Tobago a pesar del aumento significativo en los precios de éste. Los “choques petroleros” de 1972 y 1978 y los problemas de deuda externa e inflación de las tasas de interés a nivel mundial terminaron por frenar el modelo de industrialización y crecimiento económico que se conoció como la “nueva

dependencia” o el “desarrollo dependiente” (Dos Santos, 1969; Cardoso y Faletto, 1969; Cardoso, 1973).

A finales de los años sesenta y principios de los setenta, economistas como Arghiri Emmanuel y Samir Amin demostraron que la base material del intercambio desigual se encontraba en la disparidad de la productividad del trabajo y de los niveles de salarios entre países de la periferia y países del centro del sistema capitalista. La desigualdad no residía en la proverbial imagen de intercambio de azúcar o café por autos y televisores, o por la “dependencia político-económica”, sino en la diversidad de estructuras productivas y en las condiciones sociales y políticas que dictaban los niveles salariales de los trabajadores en el centro y la periferia (Amin, 1974: 142-49; Emmanuel, 1976: 270-92).

Puede argumentarse, entonces, que continúa existiendo una relación centro-periferia en la economía mundial. No obstante, más que hablar de países periféricos y países centrales, podemos hoy hablar de circuitos de capital centrales *versus* circuitos económicos periféricos. Las empresas transnacionales continúan dominando los circuitos centrales de producción, inversión, innovación tecnológica y comercio internacional. Éstas constituyen el eje económico de más alta productividad y en sus segmentos más avanzados crean una estructura laboral que permite buenos salarios, beneficios marginales y condiciones de trabajo óptimas. La nueva economía global ha creado espacios económicos donde coexisten la pobreza y el atraso con la opulencia y la modernidad postindustrial (México, Brasil, Venezuela, Filipinas, Corea). Las empresas transnacionales con su capacidad de innovación técnica y empresarial dictan el paso del aumento de los niveles de productividad en circuitos de producción transnacionales, mientras que innovaciones en los medios de transportación y comunicación permiten una mayor movilidad de los factores de producción. Las empresas transnacionales (“el capital”) se mueve a través del globo en busca de bajos salarios y promueve la emigración –o se toleran ciertos niveles de emigración ilegal–, como manera de mantener las tasas de salarios bajos en algunos circuitos de producción, como los servicios en países avanzados o segmentos de la industria liviana (ropa, electrónicos). Este argumento no niega que siga existiendo una dimensión geográfica en la dicotomía centro-periferia pero explica en parte las crecientes, y a veces paradójicas, desigualdades salariales en espacios nacionales “atravesados” por estos circuitos económicos transnacionales.⁶

Si lo que se ha dicho hasta aquí es correcto, entonces puede argumentarse que el proceso de reestructuración económica global adelantado por el neoliberalismo en los proyectos de libre comercio, es una manera de *reinventar el subdesarrollo*. Cuando no se suprimen las desigualdades en la remuneración de los trabajadores a escala mundial y éstas se profundizan

mediante la competencia global de los niveles de salarios para atraer inversiones (e.g. China *versus* Santo Domingo en la industria del vestido), se reproduce una estructura de intercambio desigual. Esta desigualdad en el intercambio de valores en el mercado global es viabilizada por el proceso de desreglamentación nacional y la creación de nueva reglamentación transnacional promovida por el neoliberalismo en los tratados de libre comercio. Los tratados de libre comercio y las propuestas de liberalización comercial articuladas por la Organización Mundial del Comercio (OMC), pretenden estructurar y facilitar el funcionamiento de un espacio económico supranacional, que es congruente con el funcionamiento de las corporaciones transnacionales que dominan la economía global. El marco jurídico-político promovido por el proyecto neoliberal fomenta, perpetúa y viabiliza el intercambio desigual en la producción y el comercio internacional. Debe notarse que este marco jurídico transnacional, que pretende facilitar la movilidad de mercancías, capital y tecnología, ha dejado inalteradas las restricciones al movimiento de personas, así como cualquier reglamentación transnacional sobre la contaminación del medioambiente. Estos tratados tampoco incluyen nada sobre derechos laborales ni estándares globales de salarios y condiciones de trabajo.

A la noción de intercambio desigual avanzada por la economía estructuralista, el neoliberalismo antepone una visión basada en el principio económico neoclásico de “ventajas comparativas”. Esta visión del economista neoclásico David Ricardo propone que, por sus dotes y características naturales y demográficas, cada país disfruta de ventajas que lo hacen más competitivo que otros países en el intercambio internacional de bienes y servicios. En tanto que el mercado es el agente regulador óptimo, éste se encargará de recompensar a los productores más eficientes y eliminar a los menos eficientes como por arte de magia. Así la “magia del mercado” (la “mano invisible” de Adam Smith) resultará en el beneficio económico para todos los países que concurren al mercado internacional produciendo los bienes para los cuales tienen ventajas comparativas. Llevado a su consecuencia lógica, el comercio internacional se da entre países con ventajas comparativas equiparables que concurren como iguales al mercado mundial, por lo cual, si producen sus mercancías más competitivas, a largo plazo alcanzarán *niveles económicos convergentes* ya que todos los participantes en el mercado mundial producen a su nivel óptimo e intercambian en igualdad de condiciones. La premisa fundamental del axioma neoclásico de ventajas comparativas, hoy reformulado por el neoliberalismo, es la igualdad de condiciones expresado en el latín como *Ceteris Páribus* (todo siendo constante). El problema es que en el comercio internacional nada (ni las relaciones sociales de producción ni las relaciones políticas internacionales) ha sido constante.

Por otra parte existen diferencias productivas y *ventajas no naturales* (tecnológicas, jurídico-políticas) que pueden ser conceptualizadas como *ventajas*

competitivas. Bajos salarios, concesiones fiscales para incentivar la inversión, preferencias comerciales, subsidios a costos de producción o infraestructura, tolerancia a la contaminación del ambiente, constituyen ventajas competitivas. Estas *ventajas competitivas* pueden constituir *desventajas socioeconómicas* para el país o región que las utiliza como incentivo para atraer la inversión de empresas transnacionales.

Visto de esta manera, el intercambio desigual representa una transferencia de riqueza de los circuitos económicos periféricos hacia los circuitos centrales de acumulación de capital. La globalización produce así un patrón de empobrecimiento de las clases trabajadoras y medias ligadas al circuito económico periférico, niveles superiores de compensación salarial para los trabajadores y sectores medios ligados al sector transnacional y el enriquecimiento de las élites ligadas al capital transnacional. Habrá pues, ganadores y perdedores en el proceso de la globalización, sólo que ahora, unos y otros se distribuyen en torno a circuitos de capital, no simplemente a espacios geográficos. Habrá trabajadores desplazados en los países avanzados, así como trabajadores con mejor nivel de remuneración en los países periféricos, lo que determinará uno y otro fenómeno será la vinculación a circuitos de capital dentro de redes transnacionales o globales de producción.

En tanto que el intercambio desigual se fundamenta en la retribución diferente del trabajo a nivel mundial, las transformaciones económicas de la llamada globalización reproducirán las desigualdades sociales que caracterizan la relación centro-periferia, a menos que se impulse una nivelación global de los salarios, un salario mínimo global. Mientras la perpetuación de una oferta de mano de obra barata continúe siendo una de las consideraciones principales para los inversionistas transnacionales en las nuevas industrias “postindustriales”, la pobreza y la desigualdad en los países menos desarrollados persistirá, aunque su cara se redefina.

EL CARIBE: DE PLANTACIONES A PERIFERIAS GLOBALES

Desde el último cuarto del siglo XX hasta el presente el Caribe insular ha experimentado dos grandes transformaciones económicas. En los ochenta la mayoría de los países del Caribe y Centroamérica experimentaron un cambio en el eje dinámico de sus economías que los transformó de exportadores de productos agropecuarios y minerales a plataformas de exportación global para industrias livianas, especialmente las de ropa y alimentos. A partir de la aprobación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994 y de la creación de la OMC en 1995, el Caribe ha experimentado un segundo cambio importante que favorece el establecimiento de industrias de servicios internacionales, especialmente el turismo y el entretenimiento (Bonacich y Waller, 1994; Pantojas García, 2001; Mathews, 2002).

La revolución cibernética y los cambios en la organización de la transportación y las telecomunicaciones han permitido la segmentación de los servicios. Con algunas excepciones (como el turismo y las finanzas) los servicios se consideraban hasta hace poco no mercadeables transnacionalmente. El servicio se daba usualmente al consumidor directamente. No obstante, el surgimiento de nuevas reglamentaciones globales permite el uso de franquicias y patentes para transnacionalizar nuevos servicios como es el caso de las cadenas de restaurantes de comidas rápidas (McDonald's, Kentucky Fried Chicken, Burger King). Estas cadenas han computarizado las técnicas para cocinar sus comidas y patentizado la forma de organizar su servicio de modo que se reproduce con exactitud el mismo producto en cualquier parte del mundo (Watson, 1997: 21-22; Garson, 1989: 20-21). Como dice el director de McDonald's en Singapur, Robert Kwan, "McDonald's vende... un sistema, no productos" (Watson, 1997: 21).

La tecnología y sistemas de gerencia desarrolladas en la era postindustrial permiten a una compañía: diseñar un producto en un país (Estados Unidos); manufacturarlo utilizando subcontratistas en otro país u otros países en regiones distintas (Asia tropical o el Caribe); vender el producto con su marca o con distintas marcas en cualquier punto del globo utilizando redes de telemercado (ubicadas en la India, por ejemplo); y entregar el producto directamente desde el punto de producción a cualquier parte del globo terráqueo utilizando servicios de correo privado (UPS, DHL). Los servicios y transacciones envueltas en este proceso (diseño, ventas, entrega, cobro) se pueden llevar a cabo por diversos actores (firmas), ubicados en puntos diferentes del mundo, sin que ninguno de ellos necesite verse cara a cara (a excepción de los servicios de entregas). Todo el proceso se hace mediante computadoras que se enlazan a través de redes de telecomunicaciones que hacen registros y confirman la realización de cada transacción utilizando sistemas de registro y "rastreo" electrónicos en cada segmento de la cadena productiva, comercial y financiera. El Caribe está ligado a esta red cibernética transnacional y muchos de sus países cuentan con infraestructura sofisticada de telecomunicaciones.

Esta moderna infraestructura de telecomunicaciones ha promovido el crecimiento de las industrias de entretenimiento e informática. En República Dominicana proliferaron en los años noventa los teleservicios internacionales de mensajes para *paggers*, líneas psíquicas, líneas de "amistad" y líneas para hacer apuestas ilegales en los deportes norteamericanos vía "telecuentas", utilizando números con códigos internacionales "800" (libres de cargos) y "900" (para cobro de cargos del servicio con el costo de la llamada). Recientemente han proliferado las apuestas en juegos de azar y eventos deportivos por Internet. Utilizando tarjetas de crédito que registran las apuestas prohibidas en Estados Unidos como transacciones de compras o pagos por servicios.⁷ Así mismo, figuras célebres como Walter Mercado y Celia Cruz dieron sus nombres

en franquicias de líneas psíquicas orientadas al mercado latino de Estados Unidos. Estas líneas operaban en la República Dominicana pero sus dueñas eran corporaciones con base en Estados Unidos (típicamente Miami). Las porciones más grandes del “valor añadido” en estas operaciones va en forma de ganancias a las corporaciones de telecomunicaciones que operan las líneas y a las figuras célebres que ofrecen su nombre en franquicias. Los operadores domésticos son asalariados que trabajan en condiciones muy similares a las de las maquiladoras (bajos salarios, sin beneficios marginales, sin seguridad de empleo).

El sector turístico es el que tiene más dinamismo económico en el Caribe. Según la Organización de Turismo del Caribe (Caribbean Tourism Organization, CTO), esta industria creció un promedio de 7 por ciento en 2003 y 2004. En 2004 el número de visitantes alcanzó 21.8 millones y otros 20.5 millones de personas transitaron la región como pasajeros de cruceros. Los gastos estimados de estos visitantes ascendieron a US \$21 billones (CTO, 2005). No obstante, el turismo de cruceros y de *resort* representa una actividad con poco valor añadido. De cada dólar gastado en el Caribe entre diez y veinticinco centavos se queda en la economía doméstica, en tanto que muchos de los productos de consumo, en especial la comida, son importados. Los salarios son quizá la aportación más importante a la economía local.

Para el mercado norteamericano, el Caribe presenta una “oferta turística” económicamente accesible a trabajadores de clase media, para quienes el Pacífico, el Mediterráneo y las Islas Griegas resultan alternativas demasiado caras. Para los europeos, el Caribe es exótico y familiar por los lazos coloniales y también atractivo por sus precios bajos. Para los europeos y norteamericanos el Caribe insular es una zona de relativa seguridad frente a las amenazas terroristas y conflictos armados de otras regiones del mundo.

Compañías transnacionales norteamericanas y europeas controlan una porción mayoritaria del turismo caribeño. Hilton, Hyatt, Marriott, Sheraton, Holiday Inn, Club Med, Cunard, St. James Beach Hotels, Meliá, Holland America Cruise Company, Royal Caribbean, Leisure Canada y Delta Hotels, son nombres familiares en el turismo caribeño. El dominio de las empresas transnacionales en el sector turístico ha limitado tradicionalmente los eslabonamientos de este sector con las economías regionales. El sector turístico importa una gran cantidad de sus insumos (alimentos, bebidas, equipo). En los sectores aquí mencionados la tendencia es a la homogeneización del “producto”: sol, arena y playa a un precio competitivo (todo incluido). La mayoría de los empleos en este sector tiende a ser en ocupaciones menos diestras (camareras, meseros, cocineros, y personal de mantenimiento) y fluctúa de acuerdo con las temporadas turísticas.

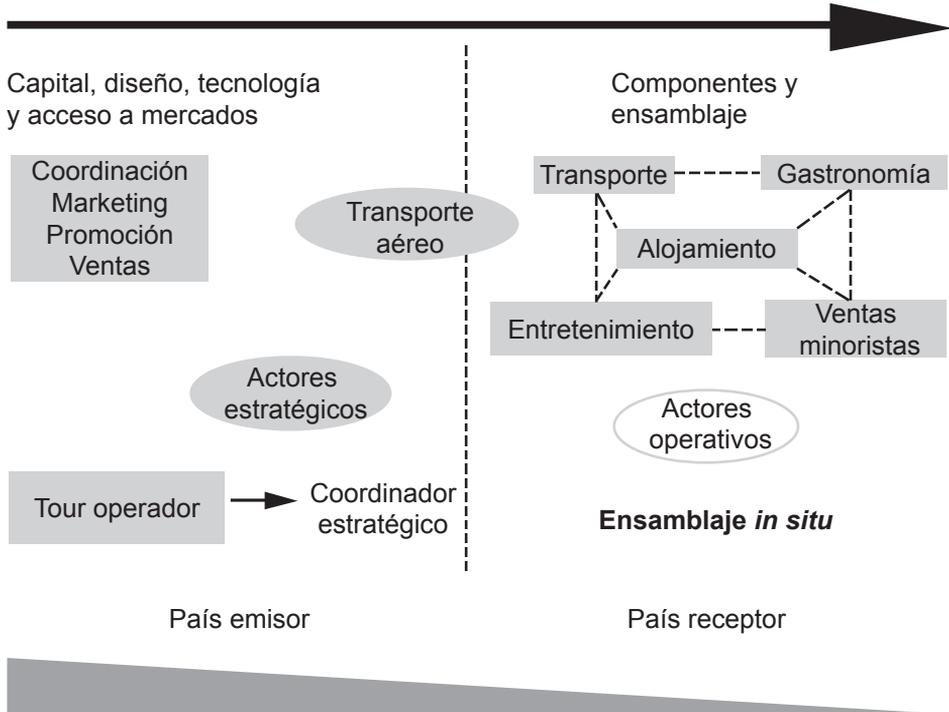
Los promotores del turismo como alternativa de desarrollo económico argumentan que esta industria estimula una vasta cadena productiva. Los eslabones principales de esta cadena son las industrias de alimentos, transportación, construcción, servicios de seguridad, mantenimiento y servicios satélites como excursiones y espectáculos. Éstas son las actividades productivas y servicios que deben generar empleos e ingresos para el país “anfitrión”. No obstante, usualmente no es así. Más de dos terceras partes de la comida y bebidas consumidas por el sector turístico en el Caribe es importada. Muchas de las excursiones son provistas por corporaciones extranjeras o por extranjeros residentes en el Caribe que cuentan con el capital para invertir en el equipo necesario para proveer servicios como expediciones en submarinos, excursiones en motoras Harley-Davidson o buceo en motoras subacuáticas. Muchos de estos hoteles, casinos y establecimientos de servicios gozan, además, de exenciones fiscales y otros incentivos necesarios debido a la competencia entre territorios que cuentan con las mismas ventajas comparativas: sol, playas y mano de obra abundante y barata.

El Diagrama 1, diseñado por el economista Pedro Monreal, investigador de la Universidad de la Habana, ilustra la asimetría en la distribución de valor en la cadena de la industria turística. La barra inferior ilustra cómo la porción mayor del valor se queda en el segmento de la cadena donde se genera el capital, el diseño, la tecnología y el acceso a los mercados. Dicho de otro modo, los “dueños” de los hoteles y líneas aéreas, los agentes que “diseñan” los “paquetes” turísticos, las agencias que controlan las reservaciones y, por tanto, los accesos al mercado transnacional. En los eslabones que proveen el servicio *in situ* hay un componente de transporte (principalmente terrestre), gastronomía, entretenimiento, ventas y “actores operativos” (mozos, camareras, porteros, coordinadores de actividades y oficinistas). Pero como mencioné, muchos de los servicios de entretenimiento los proveen inversionistas que son residentes temporeros o concesionarios de corporaciones transnacionales, de aquí la necesidad de promover políticas de desarrollo que estimulen la producción de valor añadido, eslabonamientos con los factores locales en la economía turística.

Diagrama 1.

Cadena de Valor: Turismo Internacional

Por Pedro Monreal



Fuente: Reproducido con el permiso de Pedro Monreal, autor de *Repensando el turismo, la cultura y el desarrollo en el Caribe insular*, ponencia presentada ante el Primer Taller Internacional *Cuba en el Caribe*, 7 al 9 de diciembre de 2005, Cátedra de Estudios del Caribe, Universidad de la Habana, CRIES y UNESCO.

LAS "INDUSTRIAS DEL PECADO"

Una de las estrategias para "captar valor" y aumentar ingresos de las poblaciones locales en el Caribe es la proliferación de "servicios informales". En tránsito por las calles de cualquier sector turístico del Caribe desde Santo Domingo hasta Oranjestad, o desde Ocho Ríos hasta La Romana, se puede constatar la participación de un creciente segmento de las poblaciones locales en lo que podría llamarse *las industrias del pecado*: prostitución, drogas, juegos de azar y lavado de dinero. En una visita a un "mega resort" o una ciudad histórica declarada patrimonio de la humanidad por la UNESCO, el visitante recibe ofertas de prostitutas, "chulos", "bisneros" y "saltimbanquis" ofreciendo servicios de trabajadores sexuales de todo tipo, cigarrillos, drogas, Viagra, mentol chino traído como contrabando a mercados y vendedores callejeros.

El tráfico de menores para la prostitución no es inusual en países como Haití, República Dominicana y Jamaica. Aún en países con prohibiciones específicas, como Cuba, donde las mujeres locales no tienen acceso a las habitaciones de los hoteles, prolifera la prostitución (llamada “jineterismo”). La prostitución no se limita a mujeres sino que incluye a hombres y niños. Ligada a la prostitución está el tráfico humano, donde se “esclavizan” muchos menores y campesinos pobres con promesas de empleo en el extranjero (Radio Jamaica, 2006).

También hay un trasiego voluntario de prostitutas caribeñas a Europa y Norteamérica (principalmente Canadá), así como una serie de arreglos sexuales y matrimonios por conveniencia (Brennan, 2004) La fama del Caribe como centro de recreación sexual en Europa es tal que en agosto de 2006 se estrenó en Gran Bretaña la obra *Sugar Mummies*, que trata sobre las experiencias de mujeres inglesas con “beach boys”, jóvenes afrocaribeños que usan la prostitución como fuente de ingresos (Cavendish, 2006).

La literatura sobre el comercio sexual es, con pocas excepciones (Brennan, 2004; Kempadoo, 2004), anecdótica. Todo cálculo estadístico es necesariamente inexacto, aunque hay varias agencias internacionales observando los patrones y desarrollos mundiales de estos problemas. Se infiere de la literatura que Asia y el antiguo bloque soviético experimentan tasas más altas de tráfico humano y prostitución que el Caribe pero no hay certeza sobre ninguno de estos estimados. Sin embargo, el problema es real y está ligado a la pobreza y el crecimiento del turismo.

El tráfico ilegal de drogas desde Suramérica hacia Estados Unidos discurre por lo que la DEA designa como el corredor mexicano y el corredor del Caribe. La mayor parte de la droga entra a Estados Unidos por la frontera mexicana y entre un 35 y un 40% lo hace por el corredor del Caribe. Los países principales de este corredor en 2005 eran Curazao, Haití, República Dominicana, San Martín y Las Bahamas (DEA, 2005). Puerto Rico es un punto importante en este corredor, pero la Isla se considera tanto un punto de trasiego como un punto de entrada para el consumo. La DEA argumentaba que, mientras los traficantes mexicanos demandan 50% del cargamento como pago, en Puerto Rico es el 20% (DEA, 1997, 2000, 2002).

Los juegos de azar y el lavado de dinero, completan las florecientes “industrias del pecado”. Con los hoteles proliferan los casinos visitados por jugadores locales y extranjeros. Escapando a las prohibiciones contra el juego de muchas jurisdicciones de Estados Unidos, y deseosos de participar presencialmente en la “excitación” de apostar, los turistas norteamericanos abarrotan los casinos de cruceros y hoteles del Caribe. En Ciudad Belice el

casino del hotel más grande de la ciudad se desborda los fines de semana con gente de procedencia tan disímil como Taiwán o el sur de México. La riqueza que se mueve en el casino no guarda proporción con la pobreza de la ciudad circundante.

Antes del derribo de las Torres Gemelas de Nueva York, el 11 de septiembre de 2001, había en el mundo identificadas 54 jurisdicciones con centros financieros internacionales (offshore banking centers). Excluyendo los centros de países desarrollados y América Latina,⁸ el Caribe contaba con la mayor concentración de centros internacionales con 17, seguido por Asia con 15 y Europa con 14 (Godefroy y Lascoumes, 2005: 273). Los actos terroristas del 9/11 provocaron una serie de investigaciones en torno a los centros financieros internacionales que amenazaron la estabilidad de los centros del Caribe. Se temía particularmente, que las investigaciones del gobierno de Estados Unidos socavaran la credibilidad y viabilidad de estos centros (Pantojas-García y Klak, 2004: 181,190-91). No obstante, luego del periodo crítico la situación parece haber vuelto a la normalidad. En el 2003, informes del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, reportaron un total de 47 jurisdicciones con centros financieros internacionales. El Caribe retuvo la mayor concentración global de estos centros con 17, mientras que en Asia y Europa se redujo su número a 12 en cada uno (Godefroy y Lascoumes, 2005: 267-69). Más interesante aún es que un analista financiero norteamericano señalaba a los centros bancarios internacionales del Caribe como los principales compradores de bonos del tesoro de Estados Unidos en los primeros tres meses de año 2005. Mientras China y Japón dejaban de comprar bonos, entidades financieras caribeñas aumentaban dramáticamente la compra de estos instrumentos. El analista señalaba que se especulaba que el gobierno de Estados Unidos estaba utilizando estas instituciones para comprar sus bonos y estimular la valoración del dólar pero no existía evidencia de ello (Conrad, 2005). Sea cual fuere la explicación, lo cierto es que los centros financieros del Caribe siguen operando con fuerza dentro de la esfera norteamericana de influencia y haciendo transacciones financieras importantes con el gobierno de ese país. Parece que, en el Caribe, el lavado de dinero –mientras no tenga repercusiones para la campaña anti terrorista norteamericana–, continuará como de costumbre.

CONCLUSIÓN

Al Caribe parece aplicarle el viejo dicho: “mientras más las cosas cambian, más son lo mismo”. Mientras los trabajadores de la plantación producían azúcar y frutas para endulzar las comidas y bebidas del mundo desarrollado, hoy trabajan para endulzarles la vida alimentando fantasías recreativas en paraísos tropicales que no existieron, ni existen. El rol del caribe ha pasado de la plantación al *resort* pero su posición económica sigue siendo periférica. En el siglo XXI el Caribe ha pasado de los productos para la sobremesa a los del

ocio post trabajo. Las ventajas competitivas de la región todavía son su mano de obra barata, su clima y geografía tropical y su vinculación subordinada a los circuitos de capital de Norteamérica y Europa.

NOTAS

1. Versión revisada de la ponencia presentada en el Primer Taller Internacional *Cuba en el Caribe*, 7 al 9 de diciembre de 2005, Cátedra de Estudios del Caribe, Universidad de la Habana, CRIES y UNESCO. Agradezco al colega Pedro Monreal de la Universidad de la Habana y a los asistentes de investigación José Castro y Paola Puertos de la Escuela Graduada de Administración de Empresas de la Universidad de Puerto Rico.

2. En el West Edmonton Mall, de Canadá, se encuentra el World Water Park –un parque acuático con olas y arena que simula una playa y que funciona durante todo el año. <<http://www.westedmontonmall.com/play/waterpark.asp>> (18 de agosto de 2006). En el Mall of America de Minnesota, el centro comercial más grande de Estados Unidos, se encuentra el acuario más grande del mundo, Underwater Adventure Aquarium, donde buzos certificados pueden “nadar con tiburones”. <http://www.mallofamerica.com/adults_tenant_profile_objectname_Underwater_Adventures_Aquarium_E120.aspx> (18 de agosto de 2006). Al lado del Mall of America se encuentra el Grand Lodge Hotel and Water Park, un parque acuático con olas en la que se pueden practicar el “body surfing” y otros juegos acuáticos. Estas facilidades funcionan también todo el año.

3. No encontramos una palabra satisfactoria en castellano para este tipo de facilidad turística. Se trata de un complejo autosuficiente donde el turista debe

encontrar todos o la mayoría de los servicios que desea. Se trata pues, de una especie de industria de “enclave” muy parecida a la mayoría de las plantaciones. La definición que adoptamos se fundamenta en la definición provista en el reglamento de hospederías de la Compañía de Turismo de Puerto Rico. <<http://www.gotopuertorico.com/PDFs/requisitosturismoru.pdf>> (21 de agosto de 2006).

4. En inglés esta distinción se conoce como *price setters/price takers* (fijadores de precios *versus* receptores de precios).

5. Según un informe de la UNCTAD, 36,380 de las 44,508 corporaciones matrices del mundo (82 por ciento) operaban desde países desarrollados en 1997. Así mismo, de las 100 transnacionales más grandes del mundo 87 operaban desde Estados Unidos, la Unión Europea y Japón y sólo dos (Daewoo Corporation y Petróleos de Venezuela S.A.) operaban en países *menos desarrollados*. Estas 100 transnacionales controlan una quinta parte de los activos (*assets*) del mundo (UNCTAD, 1997: 128-29, 134-37).

6. Esto explica, por ejemplo, porqué en algunos países del Caribe, trabajadores diestros y semidiestros en el turismo tienen un ingreso mayor al de profesores universitarios de instituciones estatales. Los primeros, ganan dólares en el contexto de una actividad económica ligada al circuito global de capital avanzado, mientras que los segundos trabajan dentro del circuito de la economía periférica.

7. El programa *60 Minutes* de la cadena norteamericana CBS reportó en 1992 la operación de centros de apuestas norteamericanos vía líneas telefónicas “800” en República Dominicana. Los programas *Fox Files* y *60 Minutes*, en 1999 y 2005, reportaron la proliferación de casinos en Internet operando desde el Caribe. Costa Rica es hoy el país líder en casinos cibernéticos. El rol de los residentes en estos países era, inicialmente, el de operadores del nivel más bajo.

8. Estados Unidos, Japón, Singapur, el Reino Unido, Costa Rica, Panamá, Puerto Rico y Uruguay.

REFERENCIAS

- Amin, S. (1974). *El desarrollo desigual: Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*. Barcelona: Editorial Fontanella.
- Bonacich, E. y D. V. Waller. (1994). Mapping a Global Industry: Apparel Production in the Pacific Rim Triangle. En *Global Production: The Apparel Industry in the Pacific Rim*, [s.p.]. E. Bonacich et al. (eds), Philadelphia: Temple University Press.
- Brennan, D. (2004). *What's Love Got to Do with It?: Transnational Desires and Sex Tourism in the Dominican Republic*. Durham, NC.: Duke University Press.
- Cardoso, F. H. y E. Faletto. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo Veintiuno.
- Cardoso, F. H. (1973). Associated-Dependent Development: Theoretical and Practical Implications. En A. Stepan (ed.), *Authoritarian Brazil*, [s.p.]. New Haven: Yale University Press.
- Caribbean Tourism Organization (CTO). (2005). *Caribbean Tourism Performance in 2004*, Statement by Director of Information Management and Research. 1/28/05. <http://www.onecaribbean.org/information/documentview.php?rowid=3055> (14 de octubre de 2005).
- Cavendish, D. (2006). Caribbean Sex Tourists Don't Generate Enough Heat. *Telegraph.com.uk*. August 14, 2006. <http://www.telegraph.co.uk/arts/main.jhtml?xml=/arts/2006/08/14/btsugars14.xml> (19 de agosto de 2006).
- Conrad, B. (2005). *Japan And China Stop Buying US Debt*. May 18. <http://www.kitcocasey.com/displayArticle.php?id=116>
- Dos Santos, T. (1969). El nuevo carácter de la dependencia. En José Matos Mar (Compilador), *La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Emmanuel, A. (1976). *El intercambio desigual: Ensayo sobre los antagonismos en las relaciones económicas internacionales*. 4. ed. México: Siglo Veintiuno.
- Frank, A. G. (1978). *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. México: Siglo Veintiuno.
- Garson, B. (1989). *The Electronic Sweat Shop*. New York: Penguin Books.
- Godefroy, T. y P. Lascoumes. (2005). *El capitalismo clandestino: La obscena realidad de los paraísos fiscales*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Kempadoo, Kamala. (2004). *Sexing the Caribbean: Gender, Race and Sexual Labor*. New York: Routledge.
- Love, J. L. (1980). Raúl Prebisch and the Origins of the Doctrine of Unequal Exchange. *Latin American Research Review* 15 (3): 45-72.
- Marini, R. M. (1973). *Dialéctica de la dependencia*. México, Ediciones Era.
- Mathews, D. (2002). ¿Sobrevivirán las zonas francas de República Dominicana el Tratado de Libre Comercio de América del Norte? En G. González Núñez y E. Pantojas García, (eds), *El Caribe en la era de la globalización*, [s.p.]. San Juan:

Centro de Investigaciones Sociales y Publicaciones Puertorriqueñas.

- Pantojas García, E. (2001). Liberalización comercial y postindustrialización periférica: El Caribe en el nuevo orden global. *Cuadernos Americanos* 86 (marzo-abril): 234-261.
- Pantojas-García, E. y T. Klak. (2004). *Globalization and Economic Vulnerability: The Caribbean and the 'Post 9/11 Shift*. En I. L. Griffith (ed.), *Caribbean Security in the Age of Terror: Challenge and Change*, [s.p.]. Kingston: Ian Randle Publishers.
- Radio Jamaica.com. (2006). The State of Human Trafficking in the Caribbean. March 28. <http://www.radiojamaica.com/news/story.php?category=9&story=23860> (17 de agosto de 2006).
- Rodríguez, O. (1980). *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*. Mexico: Siglo Veintiuno.
- UNCTAD. (1997). World Investment Report 1997: Transnational Corporations, Market Structure and Competition Policy-Overview. *Transnational Corporations* 6 (2): 127-169.
- U. S. Drug Administration Agency (DEA). (1997). *Congressional Testimony, 1997; Statement by Thomas A.. Constantine, DEA Administrator, before the House Judiciary Committee, Subcommittee on Crime, Regarding Puerto Rico Law and Enforcement Efforts in the Caribbean Region*. April 3. <http://www.usdoj.gov/dea/pubs/cngrtest/ct970403.html> (11 de marzo de 2002).
- _____. (2000). *Congressional Testimony, 2000; Statement by Michael S. Vigil, Special Agent in Charge of the San Juan Field Division, DEA, USDOJ, before the House Government Reform Committee*. January 4. http://www.usdoj.gov:80/dea/pubs/cngrstest/ct010400_02.html (27 de junio de 2002).
- _____. (2002). *Drug Trafficking in the United States*. http://usdoj.gov/dea/concern/drug_traffickingp.html (26 de octubre de 2002).
- _____. (2005). *Interrupting Narco-Terrorist Threats on the High Seas: Do We Have Enough Wind in Our Sails?* Statement of Thomas M. Harrigan Chief of Enforcement Operations Drug Enforcement Administration Before the House Government Reform Subcommittee on Criminal Justice Drug Policy, and Human Resources. July 29. <http://www.usdoj.gov/dea/pubs/cngrtest/ct062905.html> (19 de agosto de 2006).
- Watson, J. L. (1997). *Golden Arches East: McDonald's in East Asia*. Stanford, CA: Stanford University Press.